

Materia y técnica:

sobre la mediación de la memoria en la construcción de lo habitable, en el contexto del hábitat popular*

Fecha de recepción: 8 de marzo del 2011 Fecha de aceptación: 23 de abril del 2011

Alejandra Estrada Galeano

Magíster en Estética y Cultura de la Metrópolis Contemporánea

Profesora asistente

Facultad de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Javeriana

estrada-l@javeriana.edu.co

Resumen El texto propone una interpretación del territorio desde la memoria, partiendo de identificar que esta relación se acerca a dilucidar su idea de habitabilidad. La construcción del territorio, como ejercicio de la memoria, muestra tanto una lectura más cercana a la realidad de su constitución como una guía para desvirtuar su significado en el intento de orientar algunas de sus percepciones e intervenciones. Por ello este planteamiento se entiende, inicialmente, desde el cruce de sentido con el que se han valorado los imaginarios de *memoria y técnica*. Luego presenta una reflexión breve de la *memoria como dispositivo* creador del espacio habitado, para finalmente considerar —meditar bajo este presupuesto— el *hábitat popular*, argumentado en la propuesta que en este contexto de pensamiento se encuentran aún maneras de vida en *strictu sensu* con el territorio.

Palabras clave autor Técnica, memoria, habitabilidad, hábitat popular.

Palabras clave descriptor Territorio, espacio social, paisaje cultural, geografía humana

* Este texto encaja dentro de la descripción de artículo de reflexión y es presentando desde una perspectiva analítica e interpretativa sobre los encuentros conceptuales en el proceso de investigación, en el sentido de entender las valoraciones acerca de las mediaciones mnemotécnicas en el contexto del hábitat popular, a partir de la comunidad del barrio Moravia. El proyecto se titula *Comprensión de la noción de densidad social: nivel técnico-territorio, relaciones socioculturales-espacio público-espacio privado. Caso comunidades barrio Moravia, Medellín*. Institución ejecutora y financiadora: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín DIME. Convocatoria DIME. Inicio: marzo del 2004. Finalización: septiembre del 2005. Grupo de investigación: Grupo de Urbanismo, categoría A de Colciencias. Investigadora principal Nora Elena Mesa Sánchez. Asistente de investigación: arquitecta Alejandra Estrada Galeano. Asesora economista: María Cristina Ramírez Toro. Auxiliares de investigación: Jessica Escobar Ríos y Jorge Humberto Rojo Serna. Colaboradora: Dora Nieto Nieto. Agradecimiento especial a Nora Elena Mesa, amiga y guía.

Matter and technique.

Mediation of memory on the inhabitable construction with popular habitat as a context

Abstract This paper makes an interpretation of the territory from memory, starting from identifying that the idea of habitability is lighted up by this relationship. Territory construction, as well as memory exercise, shows a closer reading for its constitution reality as a guide to distort its meaning while trying to guide some of its perceptions and interventions. That is the reason why this statement is initially understood from the meanings of imaginary of memory and technique. A brief deliberation on memory as a creating device for living space is later present in order to considerate as a final the popular habitat, arguing that more ways of living with the *territory strictu sensu* can be founded in this field.

Key words Technique, memory, habitability, popular habitat.

Key words plus Territory, social space, cultural landscape, human geography.

Matéria e técnica.

Sobre a mediação da memória na construção do habitável, no contexto do Habitat popular

Resumo O texto propõe uma interpretação do território a partir da memória, começando por identificar que esta relação está prestes a elucidar a sua ideia de habitabilidade. A construção do território, como um exercício da memória, mostra tanto uma leitura mais próxima da realidade da sua constituição quanto um guia para distorcer seu significado na tentativa de direcionar algumas de suas percepções e intervenções. Portanto, essa abordagem compreende-se, inicialmente, a partir do cruzamento do sentido com o qual se avaliaram os imaginários de memória e técnica. Em seguida, apresenta uma breve discussão sobre a memória como um dispositivo criador de espaço habitado e, finalmente, considerar -meditar sob esta presunção- o habitat popular, pensado na proposta, que neste contexto de pensamento ainda são encontradas maneiras de viver *strictu sensu* com o território.

Palavras-chave Técnica, memória, habitabilidade, hábitat popular.

Palavras-chave descritor Território, espaço social, paisagem cultural, geografia humana.

Memoria y técnica

Ver lo territorial como hecho conmemorativo ha llevado a equívocos. Es posible que esta interpretación haya dejado el entendimiento de la habitabilidad como detenido en el tiempo y las maneras del hacer como suplantadas por el recuerdo del pasado. Esto no quiere decir que la experiencia de “habitar” no esté cruzada por las memorias de los hombres.

El criterio general que guía esta reflexión es generar distancia. Ello no implica desconocimiento ante los vocablos más comunes con los que se ha designado el territorio humano, siendo que el mapa no es el territorio y el nombre *no* sustituye la cosa nombrada,¹ es decir, los nombramientos ayudan la interpretación pero no estancan su definición, así como hablaría el pensamiento de un hábitat que se asume en toda su complejidad (Bateson, 1993, p. 40).

Este aparte se propone considerar el cruce de sentido con el que se han valorado los imaginarios de memoria y técnica, interferencias que alteran o modifican sus interpretaciones y de allí sus representaciones. La lógica clásica ha nublado nuestro entendimiento, imprimiendo una ceguera técnica en los procesos que fundan las maneras de relacionarse con el mundo; pero también estos desvíos lo han definido y han matizado su percepción. De igual manera, al trazar el territorio, hay configuraciones comunes que han constituido su reconocimiento, y en este caso las metáforas y silogismos han sido el suelo fértil desde donde se ha dejado

emerger su biología, la forma visible y funcional de su naturaleza, y lo mismo ha sido identificado para la construcción cultural simbólica. Ambas, son lógicas sobre las cuales se construye el mundo, y serán tratadas en este texto desde parábolas paralelas, pensando que la verdadera destreza está en saber lo que ocurre cuando se colocan una junto a la otra, la linealidad de la herencia y la complejidad de la memoria, e identificar cómo se organizan para reinventar el hábitat humano (Bateson y Bateson, 1989, p. 46).

La naturaleza se da en las conjunciones, dice la filosofía de la técnica (Duque, 1986, p. 39), y el pensamiento no lineal plantea la naturaleza como formas de existencia material con memorias que se dan en el proceso de articulación (Minsky, 1988, p. 25). Lo que se quiere proponer primero es que las conjunciones o articulaciones encajan como mediaciones que son técnicas y lógicas técnicas inherentes a la vida misma y a la constitución espacial; lo segundo es que este enlace es una conjunción olvidada, se ha invisibilizado el proceso de articulación que posibilita la vida, y su habitabilidad, independiente del marco evolutivo donde temporalmente se inscriba.

Atender a las interacciones entre la técnica y la idea de tiempo histórico-lineal ha permitido inferir que la pérdida de vista de la intención que funda el ejercicio creativo y evolutivo como comportamiento vital puede alojarse en el desplazamiento, la borradura que se da a la técnica

1 Segundo principio comunicacional básico para la evolución de la vida desde la complejidad, según Gregory Bateson.

de la fundación de lo cultural y lo biológico, es decir, el proceso de la consecución de lo humano ha olvidado su verdad; padece de una escasez de memoria o suerte de *hipomnesis* que desatiende la mediación técnica como consustancial al ejercicio de recrear la vida. La mediación entre memoria, técnica y espacio, esto es, entre lo biológico, las lógicas técnicas, lo simbólico y cultural, es una experiencia de doble vía: tanto se construye mundo como lo humano se incorpora en las diversas representaciones de sí mismo, en diversas corporalidades, en diversas territorialidades.

Es importante empezar por entender las maneras cómo el hombre, en cuanto ser biótico, ve la realidad a través de instrumentos que encarnan el conocimiento práctico alcanzado en cada estadio natural-artificial y su propia materialidad (encarnan mnemotecnias). Es decir, el origen (si puede así hablarse) de su desarrollo cognitivo no es sensación, ni pensamiento puro y originario (*arché*); por ello no está en el acto de ver ni en la cosa vista, sino en la interpretación del proceso de las realizaciones técnicas que se dan en torno al territorio, una territorialidad de memorias dinámicas (Duque, 1986, p. 41).

Es posible decir que a partir de cosas transformadas por mediación de procesos mnemotécnicos, el hombre mude cosas en instrumentos; pero es también verdad decir que no hay hombres ni cosas sin instrumentos (Duque, 1986, p. 40). Esta realidad vital no da primacía al instrumento, deja entrever los conflictos entre tipos lógicos abiertos por la complejidad al descuidar el umbral de realidad en el que se enmarcan los procesos mnemotécnicos que involucran la habitabilidad. El hombre deviene ser, siendo y rehaciendo territorios, es decir, deviene su existencia en las diversas manifestaciones de habitabilidad, ya que su presencia es procedimental, es la exposición constante en variados soportes de esa exhibición que llamamos ciudad. Esto se reconoce desde antiguo, y su olvido sería pretender anular el

mismo procedimiento que hace posible la vida, es decir, estaríamos proponiendo que podrían darse instrumentos sin hombres, finalmente, sin procedimientos nemotécnicos.

Meditación sobre la materia y la herencia

El saber, cada vez mejor acumulado y conservado, presta las apariencias de la memoria viva, que queda así suplantada y sin fuerzas.

Françoise Choay, *L'Allegorie du patrimoine*

“Alguien escribió que cada uno de nosotros es por el momento vida”, y ese estado de vida se escribe en *Las intermitencias de la muerte*, de José Saramago, como “haber caído en un laberinto sin puertas” (2005, p. 9). La vida sin muerte es un imaginario que trata de resarcir nuestra memoria cuando la idea de la muerte se presenta como una angustia histórica por su reconocimiento en la muerte de los otros. De este modo, es una presentación inorgánica que a la vida en sí no tiene cómo referirse. Territorializar es un intento de reconocimiento que opera de este mismo modo. Esta puede entenderse como una de las interferencias de sentido significativas en la lectura e interpretación del espacio, donde las acciones humanas han terminado suplantadas por simulacros materializados que insuflan con materia inerte las experiencias vitales que no pactan con detenciones heredadas.

La idea de la muerte se hace presente en nosotros de una manera tan abstracta que es necesario dotarse de ciertos conocimientos, a los cuales debemos estar atentos en recordar y decididamente a conservar, puesto que la vida se torna una cosa arcana, recóndita que no se puede explicar. Por ello se recurre a la razón, a la objetivación o a la experiencia de lo divino como garante de protección. La protección emerge decididamente en la presencia de un recuerdo, una evocación que diluye y reemplaza la acción temporal por efectos de

guardar en la memoria hechos que dignifiquen, que extiendan —por así decirlo— la presencia del hombre en el mundo como un milagro, y la conmemoren continuamente, espacializándola.

De este modo, habitar, estar en el territorio, es un milagro que opera de manera misteriosa en la memoria de las gentes. Continúa Saramago: “eso que llaman misterios muchas veces es una protección, hay quienes llevan armaduras, hay quienes llevan misterios” (2005, p. 9). Otros habitamos el territorio urbanizado y nuestra armadura es el espacio formalizado.

Entendemos lo territorial como esa armadura moldeada por acciones de memoria que soportan la herencia, y se representa con imágenes que hacen su tradición desde el culto de las percepciones que se forjan como identificación común. Se piensa que su estructura de soporte es afirmada constantemente a fuerza de identidad, y su sistema perceptivo de identificación es reiterado por el culto de la tradición a la manera de un acto de fe, es decir, el territorio se estructura a deuda para sufragar la vida. Entonces, si el territorio es una armadura de protección concebida como ejercicio de memoria, la tradición y la identidad son precisamente las imágenes del misterio, que hoy podrían ser suplantados por dispositivos de memoria, de transmisión y de identificación.

El cruce de herencia y técnica viene planteado por el ejercicio de la memoria, cuando esta última puede ser definida como la técnica, el artificio con el cual es posible el edificio del pasado que significamos como herencia. Así, este artificio se percibe un vínculo expedito entre historia y memoria del territorio. Le Goff (2002) vincula decididamente la gestación de la historia del territorio desde la construcción del concepto de memoria, y los

procesos de reconocimiento y organización espacial que esta compromete. De igual manera, nos acerca a la idea de herencia dentro de la cultura en el sentido del *útil* como herramienta para usar y técnica para construir el edificio cultural. Con ello se diluye la importancia de valor del supuesto del origen o del momento fundante.

Le Goff concibe el mundo en edades míticas, como parte del proceso de reconocimiento del pasado, entendiéndolo a modo de un sistema coherente que se afilia al sentido moral del momento, aún orientado por las tres grandes religiones monoteístas (judía, cristiana e islámica). Las concepciones medievales proporcionan una cronología ortodoxa de la historia a partir de la organización del tiempo en las religiones, interpretado en datos numéricos, resultado de las concepciones del mundo en cuanto acontecimientos relevantes dentro del orden otorgado a lo social. Estos sucesos deciden la duración humana por espacios de tiempo o periodos que mejor responden por una situación correlativa específica, ya sean estados, ya sean edades.²

Este relato histórico que traduce el tiempo de los acontecimientos extraordinarios (por fuera del hombre) como imaginario, puede dar cuenta de dos movimientos en los que se inscribe la idea del territorio: primero, un ejercicio de dominio, como una suerte de existencia imaginada para hacer justicia a los temores que suscita la incertidumbre ante el conectarse de los acontecimientos, y un segundo que responde al primero, ya que cuando se celebra el resultado de este ejercicio en forma de conquista, se responde a algo *como si* fuera necesario, *como si* coincidiera con las propias aspiraciones de felicidad, al encontrar “situación a la existencia”, en el sentido de la proyección tranquilizadora de tener un pasado y un futuro

2 Mirada histórica desde los estados: el polígrafo Honorio de Autun separa la historia según el acontecimiento capital del cristianismo: la encarnación de Cristo, en dos estados antiguo y nuevo. Mirada desde edades: el teólogo Hugo de San Víctor habla de la historia en tres tiempos: el de la ley natural, la ley escrita y la ley de gracia. Ambos sirvieron de apoyo intelectual a la concepción de las seis edades de san Agustín, en la primera mitad del siglo XII.

posible representado en la tierra. Tales expectativas tamizarán las necesidades humanas y serán traducidas en la herencia que la cultura de la memoria se encargará de reproducir.

Pero este imaginario como dominio y satisfacción se debilita ante la soltura de la representación, en tanto el territorio se mantiene en retraducción y ampliación de sus significados. La herencia entonces se presenta incierta: un cuerpo desmembrado que no alcanza a definir materialidad alguna ni objeto en sí para su conocimiento, ya que desde antiguo el territorio es el gesto representado por los relatos de transmisión de los pobladores. En la experiencia del territorio no puede hablarse de un contenido concreto; por ello esta herencia hablaría mejor de maneras en transformación con las que no se podría proponer una definición definitiva, puesto que si este reconocimiento es móvil, ¿cómo proponer un territorio estable? En lo posible, puede hablarse de una inmensidad de objetos verosímiles que bajo sistemas de símbolos muy elaborados sólo estarían libres al juego de la interpretación y serían parte de la riqueza misma de lo que debe reconstituirse mediante ingeniosas traducciones, pero no para dar cuenta de una única expresión, sino de una multiplicidad de contenidos, ya que estos son sólo interpretables, y no aplica para ellos equivalencia alguna.

Lo que se plantea es que la idea de un territorio durable, definido, concreto, como con una existencia propia, ha dejado el pensamiento de lo urbano sin posibilidades de entendimiento, donde sería mejor percibir el territorio como vivo.

La historia de la idea de territorio como un relato muerto nos deja anclados en la exigencia de una forma concreta que asile la incertidumbre y la contingencia humana, y este imaginario ha orientado hasta hoy día su comprensión, como si fuera un objeto dado de por sí, a fuerza de configurarse por ejercicio de la herencia, e imposible de modificar. Pero la misma acción de heredar manifiesta

la experiencia vital del cambio que se transmite y, a su vez, se transforma por los hombres que van siendo depositarios de ese saber.

La transmisión opera en el mundo y en su conjunto, entre las cosas y los seres, y presenta la vida como parte de la constitución de la herencia, a saber: como medio, la comunicación la garantiza, y como materia, la transmisión le da cuerpo. De este modo, la vida es en extensión, y el territorio, una incorporación que opera como una prótesis funcional al hombre, pero posiblemente el ejercicio de la transmisión termine exhibiendo a juicio cómo la vida se da al hombre, y se pueda decir entonces que la estrategia consiste en entender la herencia como el accesorio que acciona la historia, y de manera descarnada la reinterpreta y retoma su utilidad sin miramientos (Debray, 1997, p. 32).

Es posible que esta historia heredada esté cosida con técnicas de memoria, pero la historia, al parecer, no es heredada ni las técnicas funcionan sólo de memoria. El imaginario de lo heredado ha mantenido la presentación del territorio, moldeando la idea de habitabilidad; anunciando de manera correspondiente los registros por los cuales han pasado sus interpretaciones, pero la comprensión de esta interacción biunívoca entre el hombre y su entorno, como experiencia comunicativa, ilumina las maneras de usar los conceptos, que son imágenes representativas del territorio, y de ninguna manera vienen atadas a fenómenos de duración y procedencia.

En este sentido, las interpretaciones sobre algún fenómeno humano deben reconocer que “la administración de imágenes y signos tiene efectos y plantea problemas tangibles” (Debray, 1997, p. 25), puesto que la transmisión histórica ha usado de manera decidida la memoria como herramienta que fragua del territorio. Así, propone esta suerte de conciencia para lo territorial bajo el ideal de procedencia y lo aleja precisamente de

la interpretación de su actualidad. No obstante, ante la insistencia de esta configuración del territorio, el hombre de hoy parece habitar en una especie de umbral neutro, posiblemente viciado por este sinnúmero de interpretaciones, puesto que percibe las imágenes que le son comunicadas, pero no es atravesado por ellas, es decir, como consciente de que no hubiera una misión posible de ser cumplida por alguna imagen precedente.

La idea de la herencia propone lo territorial como suelo conmemorativo; pero ver el territorio como habitabilidad lleva a replantear la idea de herencia desde lo comunicacional, en cuanto articulación de lo social, que anuncia de la territorialidad un sistema fragmentario, y de este modo el hombre recrea la imagen de estar presente en el mundo, ya que estas maneras de por sí se encuentran inscritas en cada materia, en cada herramienta técnica, y son así proyectadas a cada hombre que asista y opere en ellas, sin atender precisamente su mediación, ya que ellas son en sí mismas mediación territorial. El territorio como técnica de memoria se debate entre estabilidad o movimiento, pero hoy tiende más a la intuición, a lo experiencial que a la intención como propuesta de intervención.

Heráclito dice: “El Señor, cuyo oráculo se encuentra en Delfos, no dice ni oculta, sino indica”. El oráculo no se encarga de transmitir la significación (no proyecta), es decir, no dice qué es una cosa; el oráculo tampoco referencia (no antecede), no dice que una cosa es, indica, y a los hombres les toca proceder por indicios. Así, los indicios de memoria ayudan a discernir que el pensamiento de lo territorial se traduce entre términos de interacciones técnicas entre el hombre y su entorno, si estamos de acuerdo en afirmar que la historia del hombre es su inscripción en la tecnicidad, una historia viva que se traduce en cada estadio técnico que supera. Con esto se dice que el territorio no se hereda, emerge cada día, se construye a partir de las técnicas que lo transforman.

Dispositivos de memoria

Se ha discutido el papel de la memoria en la interpretación como en la configuración del espacio, tratando de argumentar que su valoración como algo heredado ha llevado a plantear el territorio, definiéndolo en relación con el hombre, y de allí a que este último lo considere propio; por lo que no distingue que sus acciones afecten tanto su estatus y constitución humana como lo relativo a sus dominios. La memoria, interpretada en términos de herencia, corresponde con la visión antropocéntrica de interpretar el mundo, viene desde antiguo, y se exagera por las maneras productivas actuales bajo la lógica objetiva del capital que transforma el papel creador de la memoria en la construcción de mundo y la convierte en un dispositivo dividido, entre memoria colectiva y memoria individual. Ambas atravesadas por el discurso normativo, que bajo la idea de memoria colectiva quiere hacer aparecer todos los actos humanos, diluyendo en su acción la presencia humana y obnubilando el papel del hacer técnico del hombre como transformador y comunicador del territorio, ejercicio donde las herramientas implicadas se verán modificadas.

Se piensa que los movimientos de la memoria, que inundan la orientación sensible hacia el territorio, se presentan ligeros ante el estímulo externo; pero en disposición constante a la difusión de los acontecimientos, de las maneras de vida. Sin embargo, esto no habla de un estado perceptivo en permanencia ante la imagen detenida en la forma, sino de una suerte de disponibilidad del sujeto que opta por la facilidad de su comprensión como expresando una inviabilidad de orden racional para un hábitat que se endurece ante el paso del tiempo:

La palabra memoria viene del latín *memoria* (L. *memor*, atento a, recordando; *mon*, piensa), la aparición y el uso del vocablo data del año 1250³ aproximadamente. El sentido que afilia la memoria a la escritura se conoce desde 1591 con el vocablo *memorizar*, en

1838 aparece un sentido de la palabra memoria afiliado a la actividad de la mente. El “arte de desarrollar la memoria” reconocido como mnemotécnica aparece en 1721, enuncia un sentido estrictamente artificial, una especie de extensión de la capacidad humana que lleva al reconocimiento de la misma como algo que se adquiere a partir de un procedimiento mediado por un saber hacer, el vocablo viene del griego *mnemonikos*, “perteneciente a la memoria” (*mnemos*, Gen. *Mnemonos*, recordando). El sentido de “dispositivo mnemónico” es usado desde 1858.

Se ha planteado lo territorial como construcción mnemotécnica de donde emerge espacio habitable, al constituirse en una representación que se pacta en el exterior, entre los procesos operativos alcanzados por los hombres capaces de hacer emerger un lugar, de forma dinámica, múltiple y diversa, lugares que tienen la capacidad de edificarse y desmoronarse continuamente. La memoria opera como el dispositivo creador del espacio habitable que hoy se considera público y privado, es decir, edificado desde la memoria colectiva y la memoria individual, al tratar de configurar un espacio que nos represente.

En acuerdo con lo anterior, la idea que nos asiste de la memoria pende de ese uso que hacemos del exterior como extensión de nuestra posibilidad. En este sentido, lo entendido comúnmente como memoria habla de un pequeño espacio que guarda nuestra intimidad y es, a la vez, la intimidad misma, nuestro territorio. Disminuido posiblemente por lo minimizado de nuestra situación como individuos, y también por lo reducido del espacio material donde se supone están ubicadas las memorias; pero igual se refiere a un sujeto empequeñecido que configura representaciones que sitúa por fuera de su materialidad corpórea, y así, posiblemente sea también un espacio que se engrandece en acuerdo con la magnitud del acontecimiento, como al *patrimonializar* el territorio.

O al fin, porque la memoria representa en efecto una extensión tan formidable (de acuerdo con el relato institucional), que esta sólo existe afuera. Así, encontramos ideas sobre la memoria que la hacen parecer un fenómeno biológico, o diluida en aspectos psicológicos, o fabricada normativamente, que se baten entre la función fisiológica y el producto social.

La memoria emerge como el mayor ejercicio consciente de la sociedad. Tiende a ser vista como un proceso de enriquecimiento en la extensión de un mejor sentido que esté en acuerdo con la construcción del comportamiento social del individuo y un escenario para este. Con ese propósito, tales presupuestos referidos al territorio se proponen desde la memoria como idea de facultad mental, manipulaciones conscientes o inconscientes, ejercidas primero en el espacio y luego sobre los hombres por los caminos de la afectividad, la inhibición y la censura. Ello ha llevado a pensar la gesta de la memoria colectiva como proceso civilizatorio. Y, así, consecuentemente, que los textos hablen de memoria colectiva más que de detenerse en la memoria individual, parece decidir el significado único de la memoria en expansión y territorialización como ejercicio de dominio y, presencia por clases y grupos. Esto suplanta la posibilidad de lo singular bajo el imaginario del control.

Esta facultad mental que se nos hace reconocer con el nombre de “memoria” parece no hacer parte de la fisiología del individuo, esto se afilia a algunas concepciones contemporáneas que hablan de esta no como un facultad, es decir, no como la respuesta que convoca el funcionamiento de una parte del cerebro humano, sino que se trata más bien de un accionamiento autónomo, donde a partir de estímulos externos se crean episodios

3 Todas las consultas etimológicas fueron tomadas de estas fuentes: *Etymological Dictionary of Modern English*, *Barnhart Dictionary of Etymology* y *Dictionary of American Slang* (<http://www.etymonline.com>, consultados en enero del 2011).

análogos al acontecimiento vivido, si se quiere, pero no es definitivamente su repetición. Lo que comúnmente entendemos como memoria del territorio es un acondicionamiento espacial que opera por fuera del órgano al que se le adeuda. Así es como este concepto realmente tiene la capacidad de ocupar una parte del espacio que va más allá del sitio donde se cree reside el territorio humano o la forma material como la humanidad en sí misma.

Leroi-Gourhan precisa que la memoria “no es una propiedad de la inteligencia”,⁴ así como el territorio no es una propiedad de los hombres, sino un soporte de inscripción que registra las acciones, que se definen a partir de tres comportamientos que no sugieren su confección como modificaciones permanentes, estos se entienden como una reproducción (1971, p. 133). De este modo, el primero *fija*, sostiene a lo que se quiere dar forma; el otro *asegura*, a la manera de ratificar la información de estas primeras, o más formas adquiridas. El último, *procura*, posibilita para suministrar más de estos comportamientos. Al primero lo denomina *memoria específica*, en el sentido de conllevar maneras de actuar y afianzar lo que es propio de la especie animal. La segunda, la *memoria étnica*, se empeña en la afirmación constante de las maneras sociales. Y, la tercera, la *memoria artificial*, decide por la creación de nuevas acciones, de las cuales emergen otras maneras de comprensión. De este modo, se recurre al instinto (memoria específica) o a la reflexión (memoria étnica) en el proceso de creación, por lo que ninguna de estas memorias decide los comportamientos registrados como definitivos o a conservar.

Esta capacidad de facultar simbólicamente la memoria, de recrear las acciones de los hombres, se ha dado en llamar *memoria colectiva*. Interesa

partir de una especie de distinción entre una memoria de afuera y, por lo mismo, aparentemente, una memoria interna, cuando esta última define la intimidad del sujeto a la manera de una personalidad innata, y lo hace distinguirse de todos y todo lo demás. Esto, para el momento actual, es un ideal muy apto para la recepción de los mensajes del consumo, tanto los que se deben a los ritos religiosos como a los de intercambio comercial. Algunos escritos hablan de una memoria individual generalmente en oposición y a la que no tienen los sujetos cómo referirse. Así, en lo común, interpretamos como típico y propio ese espacio de referencia más cercano al individuo que pende directamente de la memoria colectiva.

De esta manera, el interés que caracteriza la memoria a partir de dos referencias “señala” la existencia inexistente de la memoria interna, puesto que esta responde a la urgencia de una manera organizacional falseada que decide la reserva y la conservación como modo de vida, cuando la necesidad que inaugura la memoria interna está presentado por sí misma la necesidad de sus prerrogativas, lo incierto del discurso de la propiedad y de la identidad por medio del lenguaje de lo propio. En este sentido, la concepción común de la “tenencia” de una memoria individual valida la presentación del patrimonio, y así mismo cualquier otro adjetivo o categoría que sirva de identificación y referencia regional.

Por este camino nos interesa hacer conciencia de manera sucinta sobre la memoria como proceso de adquisición, y con esto procurar cierta soltura en las validaciones que se hacen por medio de su nombramiento, tanto en el sentido de lo colectivo como en lo individual. Se cuestiona entonces si los recorridos mnésicos son las especializaciones que la memoria emplea para el ejercicio del recuerdo o si, precisamente, hay allí tal soltura, que

4 Escribe Le Goff: “La memoria, en esta obra, está entendida en un sentido muy amplio. No es una propiedad de la inteligencia, sino la base, cualquiera que sea, sobre la que se registran las concatenaciones de los actos”.

este espacio de inscripción corresponde al vasto dominio de la comunicación que ennoblece cualquier ruta de pensamiento.

La presencia de la memoria es un proceso de extracción, y el hombre funciona como en constante dependencia del órgano extraído, y esta operación le sugiere una nueva situación, donde se considera sujeto al exterior, cuando parte de su interioridad se encuentra por fuera de sí mismo; por esto, al parecer, la presencia en el mundo se establece de manera radical, y esto se advierte en dos sentidos que responden al mismo llamamiento. Por un lado, la extracción de la memoria presupone la constitución del individuo cuando “sujeto” a esa memoria ingresa al espacio de lo público y se decide siempre atento a su llamado. Por el otro, el mismo procedimiento “muestra” la extensión de su materialidad corpórea en el exterior, y así parte de ese exterior le pertenece en calidad de propiedad privada, y eso privado pasa a ser del orden de lo público bajo el nombre de memoria colectiva.

Esa presencia humana seccionada, eso que se considera privado, toma el nombre de *memoria individual*, y cuenta desde la imposibilidad física del procedimiento que esta individualización es una pequeña parte que sólo puede funcionar por asocio a la colectiva.

Del suelo de esta memoria objetivada se extraen las materias de las ideas tradicionales de espacio urbano,⁵ puesto que con estas se crea la propiedad privada, y son las mismas con las que se priva al individuo de su existencia, cuando son la vida afuera o la vida dentro de ese afuera las opciones asignadas a la elección urbanizada (Le Goff, 1971). El relato, al fin sea histórico o no, no miente, cuenta lo que decide precisar, pero anuncia en su estructura circular la posibilidad de otras opciones o la precariedad de los señalamientos.

De este modo, cuando Le Goff escribe que no todos los hombres tienen las mismas posibilidades y que es un error pensar que exista, implícita o explícitamente, una distinción mayor entre los hombres de la antigüedad y nosotros, dice: hay diferencias entre la cultura oral y escrita; pero no por esto la oral es distinta. Nos deja atender claramente que la cultura escrita se ha entendido como acumulación y resguardo de datos, y en oposición subsiguientemente, a la oral, y de allí el juego del retorno al pasado se inaugura en esa búsqueda de un suelo que adapte la realidad, un suelo que sirva a una escritura que guarde las acciones humanas. Y esto surge al pensar que hay diferencias en los modos de expresión, pero lo interesante aparece al no pensarse distintas, ya que esto sería advertir en la confección de la memoria una conciencia de su artificialidad, una memoria creadora que se deja leer de la oralidad, que se lee en lo intangible y así la lectura sirve a la escritura al anunciar que las materias de la herencia no se presentan como una evidencia, sino que hacen evidente la creación dinámica de memorias.

La mediación técnica de la memoria en el hábitat popular

No hay imaginación más que en la técnica.
Gilles Deleuze. *¿Qué es la filosofía?*

Consideramos que la argumentación anterior ofrece un horizonte para atender los diversos procesos imbricados en la construcción de lo habitable desde la memoria como operaciones mnemotécnicas, es decir, incita a un modo de obrar o proceder alternativo que se acerque a comprender lo impreciso y difuso de la confección del territorio del hábitat popular en Colombia, una experiencia de interrelación del hombre con su entrono cuyos trazos aparecen desvanecidos y confusos.

5 En la segunda mitad del siglo XIII, Jean de Meung, en la segunda parte del *Roman de la rose*, se duele de “extraer del suelo las piedras preciosas”; “pero un día llegaron el engaño y todos los pecados, y los vicios, y, sobre todo, la pobreza con el hijo Hurto; los hombres comenzaron a extraer del suelo las piedras preciosas, inventaron la propiedad privada”.

Acercarse a una comprensión de los procesos mnemotécnicos de las maneras de gestarse el asentamiento, constituye un ejercicio semiótico y perceptivo de la experiencia de lo habitable desde la cotidianidad y desde la singularidad de los sujetos urbanos. Identificamos la falta de una comprensión tanto de la expresión como del concepto *hábitat popular*, así como la ausencia de un horizonte de pensamiento no riguroso, no definitivo, que no intente reducir la complejidad de la habitabilidad como “atenderla” y proveer para su comprensión un entorno de posibilidades, pues se piensa que esto parte del olvido de la experiencia en la consecución de lo habitable, y ello lleva a una obsolescencia en los intentos tanto de intervención como de reflexión.

De este modo, las representaciones, o los intentos de dar forma o solución al espacio de lo público o al espacio de lo privado —términos que terminan construyendo la idea de ciudad—, parecen carecer de conciencia reflexiva y reconocimiento de su realidad, es decir, terminan siendo inoperantes para satisfacer la actividad que detentan.

Es importante recrear un registro que se acerque a la realidad de la experiencia del habitar en nuestras ciudades, recrear una especie de ontotecnología⁶ del hábitat popular, y como se ha sugerido, tanto una cercanía a la comprensión etimológica y heurística del término, así como al entendimiento de las relaciones técnico-sociales que desde la memoria median la construcción del hombre y su entorno.

Por ello orienta esta presentación la idea de considerar justamente maneras de habitar que han sido valoradas bajo los sistemas de productividad actual como obsoletas. Tomamos este referente para definir hábitat popular, inicialmente,

por identificar asentamientos humanos que son (des)calificados por su falta de operatividad en los diversos sistemas que organizan la ciudad.

Comprender la memoria, y la habitabilidad que posibilita, desde la noción de técnica, surge de dos intereses principalmente —y ambos correspondientes entre sí—: el primero parte de esta inquietud inicial sobre la extenuación de sentido de la acción de habitar un espacio, para la cual Bernard Stiegler, en *La técnica y tiempo*, permite inferir que la pérdida de vista de la intención que funda el ejercicio creativo del habitar como comportamiento vital, como se mencionó al inicio del texto, olvida su verdad, esto es, *hipomnesias* que desatienden lo consustancial a la creación de hábitat. La técnica, así, invisible, carece de todo estatuto ontológico, una huella desprovista de espesor, cuando podría advertirse como una dinámica testimonial, cuando desde esta perspectiva podría pensarse que “la historia del ser es su inscripción en la tecnicidad” (Foucault, 1984, p. 45).

El segundo interés emerge de este olvido del lugar que ocupa la técnica en la construcción de mundo, cuando precisamente traer a la conciencia la realidad de su práctica es un camino, una aproximación al entendimiento de la intención vital que guía al hombre en la confección de sentido. Entonces, construir una historia de las maneras con las cuales el hombre interactúa con su entorno, es “trazar una historia de las diferentes maneras en que, en nuestra cultura, los hombres han desarrollado un saber sobre sí mismos” (Foucault, 1991, p.48). Así, atender la técnica como mnemotecnia de mediación, es acercarse a la creación del espacio habitable y, de allí, a un umbral que posibilite la reflexión necesaria al ejercicio tanto de su pensamiento como de posibles horizontes de intervención formal para el hábitat urbano.

6 Sentido que le da Félix Duque a la retoma de la realidad de la experiencia técnica involucrada en la relación-mediación hombre-entorno.

Se debe recordar que las técnicas o las capacidades con las que se modifica el entorno surgen de la acción recíproca entre el hombre y ese entorno material correspondiente, es decir, son mnemotecnias ejercidas por cuerpos técnico-sociales. Esta capacidad transformadora se gesta en acuerdo preciso para con la relación hombre-entorno, y en este sentido es posible pensar que cada aplicabilidad técnica crea a buen juicio su instrumento. Por lo tanto, el citado presupuesto de actualidad, es decir, la necesaria implementación por medios técnicos que correspondan a determinada temporalidad, carece de todo contenido de memoria.

Si esta capacidad técnica no puede ser calificada como conveniente, al menos bajo el juicio justo de la relación hombre-entorno, estas valoraciones han sido decididas arbitrariamente y no desde la cotidianidad de los procesos de memoria, y responden a instrucciones que, posiblemente, de forma deliberada desconocen la realidad de las fuerzas creativas que producen, de consuno con los hombres, el territorio.

Nos proponemos desmitificar los conceptos que orillan a hablar de barrios subnormales por sus formas de asentamiento o por los usos técnicos para adaptar y adaptarse a su entorno material, pues en realidad se pone en tela de juicio su forma de vida, si esta es apta o no a las condiciones económicas y productivas del momento.⁷ Si bien hay diferencias en los grupos que habitan el territorio común y es posible nombrarlos de forma diversa; en todo caso no se nombran como una determinada subnormalidad, ni como una especie de deformidad o patología de la especie. Al contrario, y muy en preciso, puesto que se alejan de la norma productiva, posiblemente

se corresponden mucho más con su entorno, y por lo mismo pueden ofrecer un horizonte de pensamiento que incluya sus actividades y modo de vida en los sistemas operativos de las ciudades actuales, ya que reciclaje o la venta informal, por citar algunas actividades, terminan encajando y solucionando brechas en la cadena productiva.

Por lo tanto, se deben dar luces que iluminen la realidad de estas fuerzas creadoras y productoras, y reconocerlas, ya que sus procesos de trabajo operan bajo una conciencia estricta para con el suelo que habitan; incluso, si se quiere, en muchas de sus operaciones de memoria pueden identificarse como portadores de invención, al detentar la creación y la reproducción de saberes prácticos que surgen sólo de la encarnación del hombre en el territorio.

La labor de observación es fundamental, ya que la habitabilidad es un proceso que no tiene duración en el tiempo, y está, por lo mismo, en constante transformación. El presupuesto entonces es retomar la idea técnica como ese olvido esencial y fundante de la confección del territorio y proponer la idea de lo habitable como cierta de humanidad inserta en su escritura, que plantea viables las diversas maneras que accionan su ocupación, para oponer una memoria reflexiva a términos como obsolescencia productiva, renovación y recuperación urbana; atender bajo un registro perceptivo y de resemantización la real experiencia del habitar, y reflexionar términos como *déficit cualitativo de vivienda, pauperización y deterioro*; así como retomar el pensamiento sobre calidad de vida y refrescar la idea de necesidad básica, ya que posiblemente las definiciones que imponen las prácticas productivas y, consecuentemente,

7 Félix Duque escribe: "La naturaleza se va configurando al hilo de la acción del hombre sobre su entorno. El hombre mismo va creándose al hilo de la cristalización y redistribución de las fuerzas materiales. Al respecto, es preciso romper de una buena vez con la hipótesis, refutada constantemente con datos paleontológicos y antropológicos, de escisión entre *evolución cultural y evolución natural*. [...] Lo verdaderamente paradójico de estos procesos se halla en el *desequilibrio* (al menos, hasta el último estadio natural conocido: el cibernético) entre grupos humanos que los portan. Los detentadores del proceso cultural se hallan (por definición) en la posición *dominante*: el espíritu del tiempo es el espíritu de los que mandan, como ya sabía Goethe (por propia experiencia) antes que Marx" (1986, p. 27).

sus prácticas normativas en las ciudades actuales no coinciden con los registros de las maneras de confección del territorio humano.

Según la mediación técnica de la memoria implicada en la construcción de lo habitable, se retoma “la técnica aprehendida como horizonte de toda posibilidad futura y de toda posibilidad de futuro”, sentido y sentir de carácter urgente para analizar los extraordinarios cambios de nuestra época. Desde esta perspectiva, la situación de mecanismos que gestan y las tendencias a las que se inclina el hábitat humano se encuentran en tal grado de inconsciencia que la ocupación del territorio sólo se puede advertir como una fuerza impetuosa, un movimiento acelerado y violento sin ninguna causa aparente y que emerge de forma totalmente irreflexiva. Y es posible que la técnica entendida a la vez como útil y gesto de territorio humano plantee una verdadera sintaxis operativa propuesta por la retoma de sus memorias, y que “nace entre el cerebro y el medio material” (Leroi-Gourhan, 1971), margen de claridad aparente (lo que no mengua su complejidad pero sí disuelve la argumentada falta de pruebas) para esta vehemencia con la que la habitabilidad se presenta en el contexto mundial.

Es pertinente orillar esta reflexión hacia las maneras de habitar los rigores que la cultura actual detenta. Recordamos los cuatro criterios de Paul Ricoeur (1990) en *Historia y verdad*, al presentar la realidad actual cifrada en el seno de una tensión constante, como el autor llama entre “verdadera y falsa angustia”. Presentamos brevemente estos criterios que el autor califica como maleficios de la cultura: la autonomía, el deseo, el poder y el sin sentido, los cuales dan cuenta de esta precaria percepción que tenemos del habitar.

Al entender la autonomía de la sociedad como el debilitamiento de la memoria de una cultura ante la aventura tecnocientífica, de la que se escribe en términos de *hechizo colectivo* por el crecimiento sin censura de los alcances tecnológicos, se explica

la exacerbación del objeto y la ingente necesidad de referir la presencia del hombre como certificada en cada objeto producido para habitar, mas no se refiere esta realidad a la experiencia que construye el hombre con su entorno, sino que se establece como una causa-efecto del todo funcionalista.

Las cuestiones del deseo llevan a preguntarse por cómo es vivido el objeto pero, además, por cómo es percibido el proyecto de la necesidad que lo convoca, para cuestionar precisamente si estos atienden de manera consciente las formas de darse de los comportamientos vitales. Se puede pensar desde la autonomía guiada por los límites del deseo que, al descuidar el proceso de significación, se presenta la existencia del sujeto urbano como un efecto de producción, es decir, bajo un descuido total de su objeto.

El hombre, así, se presenta como guiado por los destinos del poder que conquista del territorio, lo que hace pensar si el hombre no se hace cada vez más cautivo por la vanidad que lo soporta. Se presenta de vital importancia desvincular y repensar a conciencia la imagen de propiedad privada que aún gobierna los conceptos de calidad de vida, considerando que es preciso atender la cruda realidad de la experiencia del habitar y las cadenas productivas que esta singularidad detona, y pactar distancia a la ideología del consumo para resignificar los conceptos que guíen a futuro el pensamiento y la intervención en el territorio.

El poder, como maleficio, anuncia el sinsentido de la habitabilidad hoy pactado, como si fuera un ejercicio altamente funcional y deshumanizado; pero que el Estado considera del todo apto para la identificación social, oportuno como recurso y suficiente como respuesta. Esta sería la breve reseña que orienta la percepción del presente cultural.

En el caso de referir el pensamiento del concepto de técnica a los rigores de una real valoración de la

estrecha relación que media tal entendimiento en el contexto local, debemos atender los actores que hacen efectivo el vínculo. Es decir, atender que tal concepto oscila entre la construcción de la idea de habitabilidad en Colombia y los medios por los cuales esta calificación llega a ser vivida en nuestro entorno. En este sentido, es prioritario partir de indagar los medios técnicos utilizados en la construcción singular de estos territorios, que penden de la memoria de los moradores urbanos. Estos deben entenderse como medio de constitución, el instrumento de trabajo que hace posible al hombre constituirse en naturaleza y la naturaleza en hombre. De este modo, es necesario proponer una definición de habitabilidad pertinente a esta indagación, pues esta será la que hace irreductible la relación entre el sentido de humanidad y la mutua transformación constante con el suelo que la constituye.

Un primer acercamiento debe plantearse el evaluar el uso de la función técnica, es decir, una primera conciencia indispensable para el fenómeno, pues por lo general se diluye esta acción técnica en aras de la condición “natural” del territorio humano.

Decimos entonces que la técnica y su memoria aparecen siempre “presentes” y protagonistas en toda actividad creadora, y que esta última no tiene lugar sin la presencia de este hacer, cuando precisamente el sentido de la presencia del hombre en el territorio es posible bajo el ejercicio técnico. Paradójicamente, esta misma calidad de permanencia es la que sitúa en la cotidianidad, lo mismo que en la invisibilidad, la realidad activa de su práctica donde la distancia entre lo natural y artificial se desvanece.

La valoración sobre una *conciencia técnica* viene formulada desde la hipótesis que se desprende de las condiciones de ocupación en los espacios estudiados, y para argumentar este sentido se propone que la habitabilidad en estos espacios nombrados *hábitat popular* en Colombia se construyen bajo una expedita deuda técnica. Una deuda que transparenta de nuevo la real dinámica de la organización estructural de estos asentamientos, siendo que desde sus dinámicas mnemotécnicas y procesos creativos presentes en la construcción de lo habitable llevan el sentido de habitabilidad al lugar de lo aprovechable (no debe entenderse como máximo rendimiento), esa suerte de virtud de lo que es connatural y constitutivo de las partes implicadas, el hombre y el entorno que recrea.

Estas comunidades responden a un proceso de consecución del hábitat de alta optimización y de una idoneidad sólo comparable con un sistema de correspondencias perfectamente “correspondiente” entre el suelo, el habitante y su instrumento, y de lo favorable constitutivo, ya que, como se ha expresado, las acciones singulares con el territorio validan la interpretación del suelo urbano. Así se tejen las relaciones sociales, los pactos del *consensus*⁸ humano, que replantean la idea de comunidad y edifican los escenarios que las optimizan. Tal reflexión deambula por las maneras cómo se simboliza el hecho de habitar en un sitio que “es”, él mismo, la acción y la condición material de esa acción, y a la vez es sustento de la manera para sobrevivir cotidianamente, como claramente se evidencia en las comunidades en estudio. Hoy, claro está (por la visión progresista), resulta inesperado darle tal valía al territorio, pues actualmente ha pasado a ser un objeto suntuario —por lo mismo, invisible y absurdamente renovable—.

8 En el sentido que Duque propone: “[...] toda cultura implica *comunicación*; pero la comunicabilidad *universal entre los hombres*, con independencia de rango social, capacidad intelectual o habilidad técnica, no viene dada por el juicio científico, sino por el juicio de *gusto estético*. O sea: no por un juicio *objetivamente* universal y necesario (porque en él se expresa la ley de los fenómenos), sino por un juicio que es condición de posibilidad de aquél y, por ende, ontológicamente previo, o sea: por un *enjuiciamiento universalmente válido* y valorativo (porque en él se expresa *el consensus general, el sensus communis aestheticus de todos los hombres, deseosos de intercambiar sus impresiones y lo que sienten por ellas*)” (1986, p. 78. Las cursivas son del autor).

Desde antiguo, tal condición, esa perfecta coincidencia entre acción y condición material, era no sólo razón suficiente, sino necesaria para decidir asentarse en determinado lugar. Cuando este mismo espacio se presta de manera formal y material, toma la forma y el gesto de las necesidades y los comportamientos vitales del hombre.⁹

Todo suelo que no se adapte al bienestar propuesto por la imagen de la experiencia renovadora del consumo de objetos termina sancionándose, y es tomado como materia prima de necesidades tan accesorias que terminan opuestas a la vida misma, a la misma circunstancia del sentir humano.

La experiencia de la creación habla de dos grupos: los portadores de la invención y los grupos reproductores de esa invención. Los primeros son llamados a encarnar los conocimientos prácticos y saberes, con los cuales van creando relaciones inéditas entre el hombre y la materia, en la conexión mecánica donde se gestan los instrumentos idóneos con los cuales el mundo (y el hombre) se hace presente. Los segundos, en su ejercitar constante, como el vocablo lo indica, en un producir siempre nuevo, un “en vez de”, con el cual se trazan las líneas, el curso siempre hacia adelante de la separación hombre —en tono material—. El sentido de esta reproducción encierra una sustitución y a la vez presupone una distancia. Sustituye el acuerdo que proponía al hombre y la materia como copartícipes en el acto de la creación, haciendo que sea difícil hoy leer los acuerdos en el espacio habitado.

El hombre somete las materias y las lleva a efecto de satisfacer una obligación y, de este modo, las

instituye como necesarias. Las relaciones que se pactan en el proceso productivo: de producción del hombre y su entorno, no son ni necesarias, ni son el ardid de un destino previsto; surgen descharacterizadas en la emergencia de una mediación que escenifica la experiencia de la existencia y el devenir en un lugar.

En el hábitat popular se puede ver el caso claro del grupo portador de la invención: no se limitan a reproducir, tienen la creación en sus manos al enfrentarse con el entorno. Allí crean de lo que les es dado, con la materia que se les proporciona, y esta conciencia sería ya más que una pista, imagen idónea para intentar intervenir sus territorios, tanto como para la interpretación estética de las maneras de habitar o devenir espacialmente el ser humano.

Estos grupos son relegados de la sociedad desde antiguo, y más aún cuando les es dada la creación en este entorno tan desgastado y mínimo, se muestra la realidad para muchos atroz de lo que es crear sobre esta materia sin carne, descarnada por los procesos de reproducción. No hay grupo social que esté en más constante creación de mundo que estos hábitats llamados populares. Pero quizá sea posible que de una materia sin carne, sea la propia carne, la carne propia, la cruda humanidad la que quede exhibida.

La técnica de cada naturaleza determinada la conforma el grupo cultural autodenominado *natural*. Entre tanto, el grupo portador de invención, según Duque, hoy sería el primero la burocracia y el segundo, los científicos, grupos respectivamente

9 Duque escribe al respecto: “Los grupos portadores de invención, verdadero *motor* de la sociedad y de la naturaleza, quedan relegados a la periferia: despreciados porque no se limitan a reproducir y *crean* mundo, amenazando así al poder establecido, pero a la vez temidos porque la reproducción es ficticia por atemporal, y por tanto la propia sociedad necesita del inventor. Este desequilibrio entre cultura y (técnica de la) naturaleza, encarnado socialmente en el desequilibrio entre casta dirigente y grupos portadores de invención explica el proceso evolutivo de las sociedades (la historia material del hombre) y da cuenta, al mismo tiempo, de los dos sentidos que hacen contradictorio el término ‘naturaleza’. La clase dirigente considera *natural* lo que es mera reproducción cultural (naturaleza como reino de esencias fijas: constelación prototípica de aquello que *hay que* hacer y pensar), pero a la vez reconoce como *natural* a lo salvaje: a aquello que no entra en las normas y sin embargo constituye la vida misma que las anima. Las sociedades humanas reflejan esta *disparidad*, reflejo del proceso histórico-material, en sus mitos, en su lenguaje y en sus saberes. Para la sociedad europea del siglo XVIII, las leyes políticas y morales tenían fuerza de ley natural. Y Kant no encuentra formulación mejor para su imperativo categórico sino la de considerar una máxima como *Natugesetz*, mientras que intenta a la vez que el individuo en nombre del *homo interius*, sojuzgue y domine todas sus pulsiones naturales, consideradas como *patológicas*. En nuestro propio tiempo, es natural tanto aquello que sigue la *norma* (por tanto, lo universal repetible) como lo único, nacido de la Tierra, inencajable en normas o saberes” (1986, pp. 28-29. Las cursivas son del autor).

de reproducción y de invención. Los pobladores de estas comunidades aparecen como los creadores de su entorno, los científicos del habitar. Así la invención nace en el seno del dominante, pero se mantiene al margen.

Estadios de conocimiento

Se plantean cuatro ejercicios de reconocimiento que, a nuestro modo de ver, se identifican con nuestra cultura territorial actual. Se pueden llamar mnemotecnias, ejercicios mnemotécnicos, para encontrar y reconocer posibles interpretaciones a los procesos creativos imbricados en la construcción de lo habitable.

Estos ejercicios se refieren a la comprensión de cómo se constituye la presencia humana en el territorio, y atender justamente las problemáticas sobre densidad, áreas óptimas de asentamiento y la identificación de nuevas actividades productivas; así mismo se refiere a plantear un acercamiento al tema de lo ambiental como componente de la habitabilidad para que no se transforme en una limitante y excusa desaprobatoria de la población y su modo de asentamiento. De igual modo, resulta urgente percibir la ocupación espacial por la construcción de su acción tanto social como productiva, es decir, por su condición humana. Por último, se presta atención a la tecnificación o el sinsentido, el grado de autonomía con el que son llevadas a cabo las intervenciones formales en el espacio de lo público y en el espacio de lo privado, y se trata de dar un horizonte que potencie la percepción de la realidad de lo social y la práctica del modo de vida con miras a una apuesta formal más consecuente con las maneras del asentamiento.

Ejercicio mnemotécnico 1: comprensión de la presencia humana en el territorio

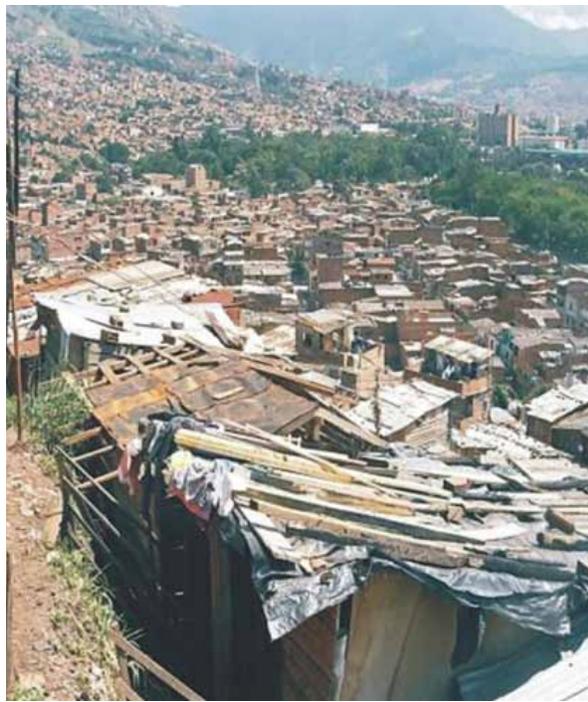
Las opiniones tecnológicas sobre las condiciones de habitabilidad en los sectores de hábitat popular se presentan como alarma desde la perspectiva

del progreso, “hecho” ahora institución política y económica, que no es más que el resultado de una memoria objetivada. Se habla de un suelo escaso en la medida del número de habitantes; pero si entendemos que la habitabilidad, más que estar condicionada por índices de calidad, se forja al amparo del ejercicio técnico y que en esta práctica emergen imbricadas las socialidades humanas, tendríamos no condiciones sino una especie de cualidad singular en la forma de ocupar el territorio (y tendremos que decir, muchos de nuestros barrios aplican a la misma descripción) y su estudio en términos mnemotécnicos hará posible “otras” transformaciones en las lógicas técnicas, es decir, otras posibilidades técnicas, e iluminará las particularidades del hábitat en nuestras regiones, que estamos en mora de considerar. Estamos obligados por nuestros propios conocimientos materiales, tanto por los conocimientos y saberes en transformación como por las diversas socialidades que se gestan en el mundo, por las técnicas como por las memorias (figura 1).

La espacialidad urbana no puede medirse bajo los reducidos criterios de los usos del suelo y la normativa para desarrollos constructivos y urbanísticos, de los planes de desarrollo vigentes en el país. Las formas de ocupación del espacio por las comunidades no se adecúan a los parámetros de circulación convencional, ni a las distancias ergonómicas requeridas para mantener las distancias discrecionales. Las áreas urbanas delimitadas en estos estudios son dimensiones abstractas que no responden precisamente a las relaciones sociales que se plantean en la confección espacial de lo humano. Si bien estas comunidades no aplican a las restricciones normativas, sus recorridos hacen pensar en un espacio dinámico de constante intercambio social, económico y político.

¿Qué tipo de espacio existe cuando lo que predomina es el *consensus común* de la comunidad, es decir, la sobrevivencia en la experiencia común? Sin estar llevando a menor precio los análisis urbanos que califican el lugar según estas

Figura 1
Barrio El Morro (hoy inexistente) de la comunidad de Moravia



Fuente: cortesía de Nora Elena Mesa.

consideraciones, es importante registrar otra óptica para valorar las formas de ocupación del espacio que llamamos *hábitat humano*. La ciudad contemporánea no deja establecer una definición específica para lo público o para lo privado, al menos nada que formalmente responda a estas supuestas necesidades. Habrá que cuestionar cómo se plantean ahora las mediaciones sociales, cómo se gestan sus pactos, si sus espacios comunes o las estancias consigo mismo, el estar íntimamente, aplican o no a estos vocablos tradicionales; cabría preguntar también si estas socialidades e intercambios productivos temporales no requieren darse de forma material alguna.

Félix Duque menciona que el hombre, al separarse del estadio natural correspondiente de la naturaleza connatural, termina separándose de sí mismo, cuando sólo existen las relaciones industriales (función/capital) de producción que empiezan suplantando el órgano humano hasta

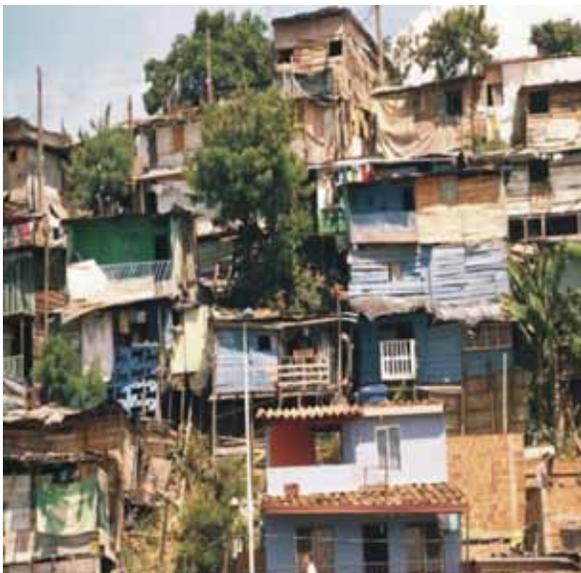
terminar suprimiendo cualquier tipo de existencia que no sea la del objeto producido. Deben estar en consideración las maneras de habitar el espacio, para atender los nuevos vocablos de identificación de las actividades, así como recrear los nuevos significados que se dan en esta singular construcción de lo urbano, situaciones que hoy parecen desatendidas e impensadas, escasas de memorias humanas.

Ejercicio mnemotécnico 2: comprensión de lo ambiental o una nueva discreción social

Es importante advertir sobre la calidad-necesidad ambiental del asentamiento humano, ya que la mayoría de estas áreas demarcadas como hábitat popular se instalan en zonas de alto riesgo, cuyo asentamiento carece de toda calidad ambiental, debido a su ubicación física (figura 2). Hay varias discreciones sobre lo ambiental: una de ellas tiene que ver con la idea de contaminación y lo que —en términos de afectación física-orgánica— podría cuestionarse; la otra de menor incidencia pero de mayor relevancia, igual se califica como contaminante en el sentido de una valoración formal que sitúa estas áreas como inaceptables a los ojos de los foráneos, es decir, un problema óptico que ha venido llamándose de manera más bien arbitraria contaminación visual. Con base en la primera valoración, se plantean las decisiones que sitúan estos asentamientos como territorio en crisis y no apto para la vivencia.

Lo de real interés en esta suerte de valoración del espacio habitado desde el concepto de la calidad ambiental (o la vida adjetivada en el lenguaje de propiedad privada), ciencia de última generación que subdivide el suelo en términos de renovable y no renovable (con lo que defiende la buena intención de tomar conciencia frente al abuso tecnológico e industrializado que acabará posiblemente con la vida en la tierra), es llevar la reflexión a los reales sitios donde puede ser pensada. Si al parecer la preocupación ambiental surge de un inusitado

Figura 2
Barrio El Morro: densidad de la comunidad de Moravia



Fuente: Nora Elena Mesa.

interés por replantear de alguna manera los procesos de la producción industrial, el remedio termina siendo peor, puesto que acentúa el desconocimiento de la realidad de la creación y de las fuerzas técnicas, es decir, el acuerdo mencionado que hace del hombre y del suelo no sólo algo inseparable, sino irreductible a uno u otro, ya que la consigna de protección del ambiente, con toda la buena intención que la presenta, no alcanza a percibir el sentido de la presencia del hombre en el mundo sólo visible al considerar sus materias como objetos funcionales, de dominio, de control o de modificación. La comprensión de lo ambiental como ejercicio mnemotécnico insistirá en tratar el espacio como hecho antropológicamente nuevo y en hacer conciencia sobre interpretaciones que lleven a correspondencias que iluminen acciones vinculantes ambiente-hábitat.

Ejercicio mnemotécnico 3: rasgos invisibles de la pobreza extrema

Una calificación común con la que se hace diferencia a los moradores de hábitats populares es la

pobreza extrema. En este caso, más que negar o afirmar la definición, sería importante situar las referencias que sustentan esta construcción de significado; a la vez, el sentido que implica para los pobladores de un espacio como para los del entorno. Hannah Arendt refiere gran parte de su estudio a los regímenes de visibilidad y el bien común, con los que hace un llamado explícito sobre los riesgos que se corren, los que corren los individuos al aparecer en público. Plantea que aparecer en público sugiere de por sí una peligrosa permisividad. Esta posibilidad licencia ampliamente una autoridad que cualquiera puede atribuirse, es decir, estar allí, afuera, expuesto, aparentemente concede el poder de ser juzgado por quien quiera como lo considere conveniente, o que precisamente disienta y determine hacer ajustes en la medida de una objetividad que decide y ha sido decidida por otros como la única posibilidad de habitar. Esto, de por sí, orilla la relación con el entorno a maneras que no son precisamente las del habitante en conexión al suelo que habita (figura 3).

Según otros territorios, sus maneras de habitar y los avances tecnológicos que le son propios, son valorados lugares y calificados como aptos o no para el desarrollo de las regiones en las cuales se ubican geográficamente. Habrá que incidir en las singularidades para aprestar un juicio consciente, con el cual hacer lectura de las vivencias y los lenguajes con que son expresadas por los habitantes de ese suelo en particular.

La definición de pobreza extrema no coincide con la percepción de los moradores de estos sectores de hábitat popular, al describir sus modos de vida activos en el territorio, algo que se afilia estrechamente con su supervivencia, esta que no responde a alguna autoconsideración que parta de ellos mismos, sino a la urgencia, a ese estado de alarma con la que son vistos desde el exterior, bastante por fuera de la realidad, y que terminan obnubilando las “otras” maneras de estar en el

Figura 3
Exteriorización de modos de vida: el menaje doméstico



Fuente: Juan Diego Sanín, Hogar en tránsito.¹⁰

espacio, diversas y alternativas, por definiciones que a fuerza de su atribución terminan desequilibrando la simbiosis vital de un espacio único, y la conciencia de sus pobladores al asumir imágenes de vida que no les son propias.

Lo que se espera aquí es construir identificaciones mnemotécnicas, juicios y conciencias justas respecto a la valoración de las maneras de asentarse en el territorio y poder interpretarla, es decir, declarar el sentido y el sentir de su ocupación.

Ejercicio mnemotécnico 4: tecnificación o autonomía (sinsentido) en la confección del espacio habitado

Lo que deliberadamente olvida la tecnificación urbana es que el sistema de valores que impera parte de la instrumentalización de necesidades económicas y políticas, y no considera la realidad de un hombre que deviene habitante, que

deviene siendo temporalmente. Podemos hablar entonces del *bien común*, no de tecnologización del entorno o de unidades de habitación, ya que los recorridos, los acuerdos que allí se pactan, son vitalismos, formas vitales que se han edificado de consuno entre los hombres que validan, precian y defienden las formas comunes de estar presentes, para que finalmente se exprese sin estridencia el disenso, la diversidad del sentir.

Puede verse el uso de los suelos del hábitat popular con cierta reserva desde la mira de la autonomía y los términos de comodidad con los que quiere afiliarse el espacio habitado como base de lo necesario. Pero igual debemos considerar si esta adicción y adición de calidades no será mejor la máscara con la que cubrimos la idea de no ser partícipes del accionar social. A salvo de la confrontación cotidiana con la creación, nos sumergimos en espacios llenos de soluciones (pero soluciones que los objetos no alcanzan, ni tienen como cubrir) formales, objetos para acciones vitales que no tienen cómo ser suplantados por fórmulas o dimensiones óptimas (figuras 4a y 4b).

Una vida común, colectiva implica, de por sí, un alto grado de identificación. Esto es, identificarse con los conflictos del otro tiene un sentido, ya muy olvidado en la ciudad actual. Este sentir edifica la ciudadanía, la idea tolerante de “aparecer” todos bajo las mismas circunstancias de vida, lacerados y conminados por estímulos semejantes. No se defiende en este escrito la supuesta identidad cultural: una cosa es identificarse con otro, otra es concebirse idéntico.

Escrito esto, parece pertinente tratar de establecer una claridad sobre las valías de un suelo especializado en usos, o un suelo multifuncional. No se trata de desdecir de uno y ennoblecer el otro. La idea que se quiere en esta presentación es dejar

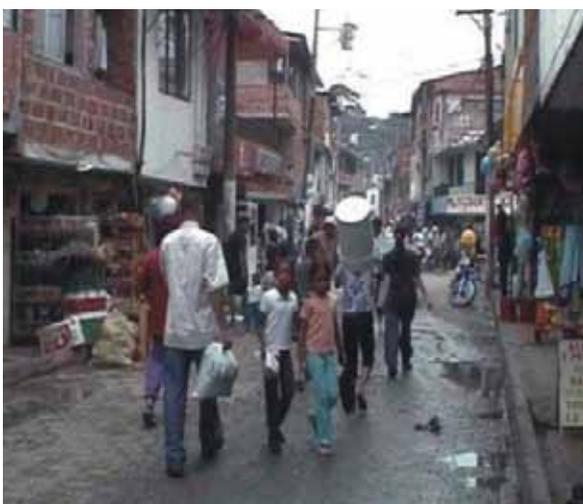
¹⁰ Las imágenes hacen referencia al proceso de reasentamiento de la comunidad de Moravia, barrio El Morro.

Figura 4a
Reinvención de la habitabilidad: comunidad de El Morro reasentada en la Zona de Pajarito, Medellín. “Hagámonos aquí afuerita”



Fuente: Juan Diego Sanín, *Hogar en tránsito*.

Figura 4b
Vida en El Morro



Fuente: Nora Mesa.

manifiesta otra visión, con la cual mirar a los “otros” con otros ojos, y apuntar a su concepción desde otra perspectiva, no desde faltas a las memorias técnicas.

Reflexiones finales

Las reflexiones de Walter Benjamin sobre el sentido alegórico de la ruina para el Barroco nos hacen ver que cuando las cosas entran en desuso bajo el sino de la transitoriedad, es posible que estén develando el sentido de otra realidad para los objetos, y que devienen otras cosas. Cuando los dioses se desintegran, cuando los ídolos se vuelven anticuados, cuando los lugares de culto decaen, nos hacen ver la precariedad de la razón impuesta a ellos, por medio del aprovechamiento y la función, relatos de la herencia, la tradición y la identidad, imágenes que han suplantado las memorias técnicas del crear espacio (figura 5).

Esta imagen de innovación encierra un sinsentido oculto, una especie de creatividad dispuesta y exacerbada a procurarnos cosas inútiles, objetos innecesarios, que responden únicamente al deseo de posesión y al ejercicio de dominio, tentando al público con ideas sin fondo.

Sabemos y hemos experimentado que lo deleznable para unos resulta ser de gran provecho para otros. A este sentido se afilia el sentir de esta presentación: recordar las valoraciones que se oponen al objeto, ya que este parece responder a lo singular, no a las necesidades impuestas por la utilización particular o colectiva.

Estos juicios de valor que orillan el sentido por una condicionalidad en particular y lo instruyen como lo óptimo descalificando toda otra operatividad y práctica del territorio, son los que en realidad llevan al equívoco (figura 6).

El estudiar hábitats llamados populares desde la presunción del resto hace oportuna su reflexión como mediación entre memorias y técnicas, puesto que encierra muchas de las claves de lo que podrían ser llamadas las trazas de nuestro habitar particular.

Por último, las restricciones que han impuesto la organización política y el Estado para estos

Imagen 5. Reusados



Fuente: Juan Diego Sanín, *Reparaciones*.

Figura 6. Reutilizados



Fuente: Juan Diego Sanín, *Reparaciones*.

lugares —que por sus maneras no se consideran adaptados a las formas; para estos, aptas para la vida— terminan estancando sus posibilidades de sustento y las dinámicas espaciales que utilizan, al censurar sus prácticas. Así estas comunidades son el orujo, el desecho, la materia última que resulta de exprimir sus maneras de habitabilidad; son tan sólo calificadas como el último producto, luego de exprimir su sistema de vida.

Bibliografía

Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Bateson, G. (1993). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrurtu.

Bateson, G. y Bateson, M. C. (1989). *El temor de los ángeles*. Barcelona: Gedisa.

Baudrillard, J. (1980). *El intercambio simbólico y la muerte*. Caracas: Monte Ávila.

Debray, R. (1997). *Transmitir*. Buenos Aires: Manantial.

Departamento Administrativo de Planeación, Subdirección de Planeación Territorial, Unidad

- de Asentamientos en Desarrollo y Vivienda (2006). *Formulación de una propuesta de política de gestión urbana en asentamientos en desarrollo*. Medellín.
- Departamento de Planeación Nacional (2006). *Estudio de conceptualización sobre mejoramiento integral de barrios en Bogotá*. Bogotá.
- Departamento de Planeación Nacional (2007). *Estudio de caracterización y análisis de alternativas para la actuación en la gestión del suelo urbano en el marco de la Política del hábitat en Bogotá*. Bogotá.
- Duque, F. (1986). *Filosofía de la técnica de la naturaleza*. Barcelona: Tecnos.
- Duque, F. (1995). *El mundo por de dentro: onto-tecnología de la vida cotidiana*. Barcelona: Serbal.
- Foucault, M. (1984). *Las palabras y las cosas una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1991). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- Grupo de investigación en Urbanismo, Universidad Nacional de Colombia y Departamento Administrativo de Planeación Ciudad de Medellín-Convenio 4800000870 (2005). *Estado del arte para la formulación de las políticas públicas de gestión urbana en asentamientos en desarrollo*. Medellín.
- Grupo de investigación en Urbanismo, Universidad Nacional de Colombia y Departamento Administrativo de Planeación Ciudad de Medellín (2007). *Formulación de la metodología del Plan Estratégico Habitacional de Medellín-PEH*. Medellín.
- Grupo de Investigación en Urbanismo, Universidad Nacional de Colombia y Departamento Administrativo de Planeación Ciudad de Medellín (2011). *Plan Estratégico Habitacional de Medellín-PEH*. Medellín.
- Le Goff, J. (2002). *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*. Barcelona: Gedisa.
- Leroi-Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- McLuhan, M. (1973). *La comprensión de los medios como extensiones del hombre*. México: Diana.
- Merleau-Ponty, M. (2000). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- Mesa, N. E. (2005). *Comprensión de la noción de densidad social a partir del nivel técnico del territorio, relaciones socioculturales, espacio público-espacio privado: caso comunidades del barrio Moravia, Medellín*. Medellín: DIME.
- Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo (2005). *Lineamientos para una política de mejoramiento integral de asentamientos humanos*. Bogotá.
- Minsky, M. (1988). *The Society of Mind*. New York: Touchstone.
- Mumford, L. (1969). *El mito de la máquina*. Buenos Aires: Emecé.
- Ricoeur, P. (1990). *Historia y verdad*. Madrid: Encuentro.
- Sanin, J. D. (2006). *Reparaciones: estéticas del desecho y políticas del valor*. Recuperado el 18 de mayo del 2011, de http://www.populardelujo.com/asi_costumbres/reparaciones/reparaciones.pdf.
- Sanin, J. D. (2007). *Hogares en tránsito*. Conferencia Seminario ACIUR, Medellín, Colombia.
- Saramago, J. (2005). *Las intermitencias de la muerte*. Madrid: Alfaguara.
- Stiegler, B. (2002). *La técnica y el tiempo I: el pecado de epimeteo*. Hondarribia: Hirù.